

**ANTONIO JEREZ**

*Catedrático Química Inorgánica, UNED*

## **LAUDATIO SOBRE LA FIGURA DEL PROFESOR JEAN ROUQUEROL**

Excma. Sra. Rectora Mgfca.,  
Excmas. e Ilmas. Autoridades Académicas  
Estimados Profesores y Alumnos  
Señoras y Señores

Es para mí un honor comparecer en este salón ante tan dignísima representación de la UNED y de otras Universidades y Centros de Investigación en el acto de Investidura del Dr. Jean Rouquérol como Doctor Honoris Causa por esta Universidad a propuesta del Departamento de Química Inorgánica y Química Técnica de la misma, así como de la Dra. Marie Anne Fox y el Dr. Mozart Victor Russomano.

La breve semblanza de la que todos disponen refleja de manera muy resumida lo que es la carrera científica y la proyección internacional de Jean Rouquérol. No obstante, al glosar (de manera muy sucinta para atenerme al protocolo previsto) algunos aspectos de sus aportaciones científicas, quiero hacer especial hincapié en su perfil humano, mucho más importante y trascendente, en mi modesta opinión.

En los años 70, cuando realizaba los trabajos que habrían de conducir a mi Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, llegó un día a visitar los laboratorios un Investigador francés, Jean Rouquérol. Me sorprendió, en primer lugar, la facilidad con que se expresaba en español y, por otra parte, el interés que mostró en mi investigación, la profundidad de sus preguntas y sus comentarios.

En la conferencia que impartió a continuación en aquel Departamento se refirió a la técnica ideada por él, el Análisis Térmico Inverso que, posteriormente, recibió de la ICTA (International Conference on Thermal Analysis) el nombre de CRTA (en español, análisis térmico con velocidad de descomposición controlada). El fundamento de la técnica es, como la mayoría de las ideas geniales, de asombrosa sencillez. La muestra que se quiere estudiar es sometida a un tratamiento térmico en el que la velocidad de calentamiento está controlada por una señal (presión parcial o total de gas, pérdida de masa, etc) vinculada con la velocidad a la que la sustancia se descompone. De esta manera es la propia muestra la que está regulando la temperatura a la que debe ser tratada al objeto de que su descomposición se produzca a velocidad constante. Por esta razón se habla también, en ocasiones, de análisis térmico controlado por la muestra. El CRTA (permítanme por economía, utilizar las siglas) se ha revelado como una poderosísima técnica de caracterización que permite identificar productos intermedios en procesos de descomposición térmica de sólidos, que no se pueden aislar por otros métodos. También proporciona una metodología sumamente eficaz, cuando se introduce una variación cíclica de la velocidad de calentamiento, para el estudio cinético de las reacciones de descomposición, permitiendo una evaluación directa de la energía de activación del proceso, independientemente del mecanismo que lo gobierna. Y, por último se ha revelado también como una eficacísima técnica preparativa de materiales con textura homogénea y controlada. Baste, a modo de ejemplo, con señalar que las toberas de escape de grafito de los cohetes Ariane fueron preparadas mediante esta técnica... Puedo decir con orgullo que uno de los pocos equipos CRTA que existen en España se encuentra instalado, precisamente, en los laboratorios del Departamento de Química Inorgánica y Química Técnica de la UNED.

Algunos años después tuve la oportunidad de realizar una estancia en su laboratorio de Marsella. La acogida que me dispensó fue extraordinariamente cálida, aunque debo señalar que en esa ocasión y en cuantas con posterioridad pude visitar su laboratorio he observado idéntico calor en la acogida a todos sus visitantes. Y es que a sus extraordinarias cualidades como científico, que hoy reconocemos en este

acto, Jean Rouquérol ha sabido crear a su alrededor un excelente ambiente de trabajo.. que me atrevería a calificar de casi familiar...

Son muchos los recuerdos que tengo de aquella primera estancia de trabajo en Marsella... allí conocí a Valerie...

No vayan a pensar que me dejo deslizar por ningún recuerdo romántico.. no. Valerie era el nombre (femenino, como el de tantos otros montajes científicos de ese laboratorio) que recibió el primer equipo de adsorción automático que se construyó en el mundo... precisamente siguiendo una idea y bajo la dirección de Jean Rouquérol, y que, a pesar de las limitaciones informáticas de la época (baste decir su memoria física estaba constituida por cintas de cassette...) aún hoy funciona. Uno de los aspectos que en este momento quiero destacar de sus aportaciones científicas es precisamente el de los innovadores diseños de instrumentación en los campos de la adsorción y del análisis térmico. La relación sería muy extensa (y me consta, porque una vez me lo enseñó, que Jean Rouquérol tiene un cuaderno lleno de nuevas ideas) pero quisiera ahora mencionar, aparte de la ya citada Valerie y del análisis térmico con velocidad de descomposición controlada, sus equipos de adsorción continua, de calorimetría de adsorción, de co-adsorción y de microcalorimetría de inmersión en argón líquido. Y de un frigo-horno (una curiosa combinación de un horno introducido en el interior de un congelador) con el que tuve la oportunidad de trabajar durante aquellos días...

Continuando con las evocaciones, es obligada la referencia a las horas del café, a media mañana y del té, a media tarde, en las que cuantos trabajábamos en aquél laboratorio compartíamos unos minutos de desconexión de la tarea científica para charlar y bromear, en suma, para convivir. El mismo Jean convocaba a la reunión con un toque de campana perfectamente audible desde todos los rincones del laboratorio... realizado golpeando con la mano metálica de un mortero un recipiente asimismo de metal... y al oír el repique todos acudíamos al encuentro sabedores de que esos minutos de convivencia eran, en realidad, esenciales para configurarnos, más allá de los intereses científicos de cada uno, como grupo de trabajo.

Hoy esta Universidad se honra con la presencia del Dr. Rouquérol. Pero sería absolutamente injusto por mi parte omitir una referencia a su esposa, la Profesora Françoise Rouquérol, a quien —estoy seguro de ello— hay que atribuir también parte de los logros científicos y humanos de Jean. Infatigable trabajadora, su presencia es también un estímulo para cuantos hemos pasado por aquellas instalaciones.

La sensatez de la duración razonable de una intervención laudatoria me aconseja poner punto final a estas palabras, reiterando mi satisfacción por haber podido participar en este acto y solicitando a nuestra Excelentísima Sra. Rectora Magnífica de la UNED la concesión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias para el Dr. Jean Rouquérol, con la certeza de que nuestra Universidad se enriquece al incorporar a tan ilustre científico a su claustro de profesores.

Muchas gracias.